

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**Análisis Estructural y Propuesta Sociocrítica Sobre
Historia del Lontanza, de David Toscana**

TESIS

**Que para Obtener el Grado de:
Maestría en Letras Españolas**

Presenta:

GUSTAVO HERON PEREZ DANIEL

Directora de Tesis:

DRA. LIDIA RODRIGUEZ ALFANO

**Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N.L.
Febrero del 2004**

TM

Z 7 1 2 5

F F L

2 0 0 4

. P 4 7



1020149827

APROBACIÓN DE MAESTRÍA

Director (a) de Tesis: Dra. Lidia Rodríguez Alfano


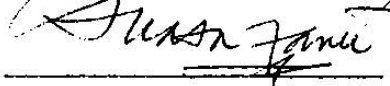
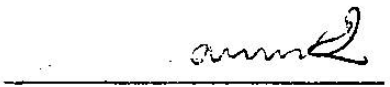
Sinodales

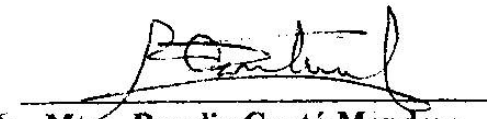
Firma

Dra. Lidia Rodríguez Alfano

Dr. José María Infante Bonfiglio

MC Javier Rojas Sandoval


Mtro. Rogelio Cantú Mendoza
Subdirector de Posgrado de Filosofía y Letras

987768

TH
Z7125
FFL
2004
.P47



FONDO
TESIS

Universidad Autónoma de Nuevo León
Facultad de Filosofía y Letras
División de Estudios de Posgrado

Análisis estructural y propuesta sociocrítica sobre
Historias del Lontanza, de David Toscana

Tesis que para obtener el grado de
Maestría en Letras Españolas

Presenta: Gustavo Herón Pérez Daniel

Directora de tesis: Dra. Lidia Rodríguez Alfano

Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N.L.
Febrero de 2004

ÍNDICE

Pág

Introducción.....	1
Capítulo I: Primeros intentos estructuralistas para el análisis de relatos	14
1.1. Roland Barthes y el análisis estructural de los relatos.....	14
1.2. Aplicación del análisis barthesiano a un relato.....	19
Capítulo II: Análisis textual del espacio.....	38
2.1. Propuesta teórica de Genette-Pimentel.....	38
2.2. Análisis espacial de los relatos.....	45
Relato 1.....	46
Relato 2.....	48
Relato 3.....	49
Relato 4.....	49
Relato 5.....	50
Relato 6.....	51
Relato 7.....	52
Relato 8.....	53
Relato 9.....	53
Relato 10.....	54
Capítulo III: Análisis textual del tiempo.....	56
3.1. Dimensión temporal.....	56
3.2. Análisis temporal del texto.....	61
Relato 1.....	61
Relato 2.....	64
Relato 3.....	66
Relato 4.....	68
Relato 5.....	69
Relato 6.....	70

Relato 7.....	72
Relato 8.....	73
Relato 9.....	74
Relato 10.....	75

Capítulo IV: Dimensión actorial
del análisis..... 77

4.1. Dimensión actorial.....	77
4.2. Análisis de la dimensión actorial.....	80
Relato 1.....	80
Relato 2.....	82
Relato 3.....	85

Capítulo V: La perspectiva..... 87

5.1. El análisis de las perspectivas.....	87
5.2. Aplicación analítica a los relatos.....	90
Relato 1.....	90
Relato 2.....	93
Relato 3.....	95

Capítulo VI: Análisis sociocrítico..... 97

6.1. Edmond Cros: la clásica apuesta de la sociocrítica.....	97
6.2. Aplicación del análisis de Cros.....	109
6.3. Propuesta de Robin-Angenot.....	118
6.4. Análisis de aplicación.....	121

Recapitulaciones.....	132
-----------------------	-----

Bibliografía.....	135
-------------------	-----

Introducción

Sólo lo difícil es estimulante; sólo la resistencia que nos reta, es capaz de enarcar, suscitar y mantener nuestra potencia de conocimiento, pero en realidad ¿qué es lo difícil? ¿lo sumergido tan sólo, en las maternales aguas de lo oscuro?, ¿lo originario sin causalidad, antítesis o logos? Es la forma en devenir en que un paisaje va hacia un sentido, una interpretación o una sencilla hermenéutica, para ir después hacia su reconstrucción, que es en definitiva lo que marca su eficacia o desuso, su fuerza ordenancista o su apagado eco, que es su visión histórica.
- José Lezama Lima; *La expresión americana-*

1

Cuando empecé a estudiar la Maestría en Letras, en la División de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, recuerdo muy bien mi primera clase. Se llamaba “Sociocrítica de la Literatura” y la impartía la Doctora Lidia Rodríguez; desde las primeras discusiones me vi en desventaja y todo se me dificultaba porque, habiendo estudiado la licenciatura en Historia, no comprendía gran cosa de los formalistas rusos, la lingüística, la semiótica, la retórica y el análisis del discurso, hasta me parecían la misma cosa, sólo que con nombres distintos.

Quizás por ello fue que ese primer curso lo reprobé. Y es que si bien era un tema que me interesó de inmediato por su relación con la Nueva Historia Cultural¹, la sociocrítica era un análisis tan complejo como los de Foucault o Derrida, cuya oscuridad era legendaria. Al menos esto me pareció al inicio.

Con el tiempo, una vez que tomé el curso tres veces más, mediante lecturas y escrituras posteriores, fui reconociendo el lugar de la sociocrítica en la actual teoría literaria. Nombres como Roland Barthes, Jonathan Culler, Gerard Genette, Claude Duchet, Edmond Cros, Regine Robin y Marc Angenot me fueron entonces más familiares. Me

¹ Esto es, los trabajos de: la Escuela de los Annales, autores como Jaques Le Goff, George Duby. P. Aries; y también los ingleses Robert Darnton y Peter Burke.

fui dando cuenta que la sociocrítica pertenecía a una larga corriente de pensamiento francés que propugnaba por un análisis textual profundo de la obra literaria².

En un principio, quise encontrar rápidamente estructuras textuales que me permitieran establecer análisis brillantes, profundos y eruditos como los de Duchet, Cros, Roland Barthes³ o Umberto Eco⁴; pero me topé con un sin fin de modelos e ideas y comencé a entender que la teoría literaria estaba envuelta en una gran profusión de corrientes, analistas y obras. Como lo dice Francois Pérus⁵:

En el caso de la "teoría literaria", aún no parece estar en condiciones de constituirse en ciencia, las principales dificultades estriban, a nuestro juicio, en que confluyen en este terreno particular varias disciplinas, cuyo estatuto con respecto al hecho que pretenden estudiar no está claramente definido. Entre ellas la ciencia de la historia, la lingüística, y la semántica –que están lejos de haber resuelto los problemas inherentes a la constitución de objeto- y, eventualmente, el psicoanálisis, del que se puede afirmar lo mismo sin el temor a equivocaciones.

Esto aumentó todavía más la confusión existente. Pero gracias a la cátedra de la Dra. Lidia Rodríguez, fue posible ir vislumbrando un derrotero cada vez más claro y preciso. Parte de esto lo aprendí leyendo a Barthes, quien apunta:

En efecto, todo concurre a dar una imagen inocente de las estructuras que se buscan, a sustentarlas: el desarrollo del discurso, la naturalidad de las frases, la igualdad aparente del significante y de lo no significante, los prejuicios escolares (los del "plan" del "personaje", del "estilo"), la simultaneidad de los sentidos, la desaparición caprichosas de ciertos filones temáticos. Frente al fenómeno textual experimentado como riqueza y naturaleza (dos buenas razones para sacralizarlo), ¿cómo señalar, extraer el primer hilo, cómo desprender los primeros códigos?⁶

Mi primer problema fue cómo iniciar los análisis, qué aspecto privilegiar para poder hablar del texto literario. En ese mismo artículo Barthes explica que los análisis estructurales no necesariamente están definidos de antemano; sino que se construyen en la medida en que el analista va avanzando en el conocimiento del texto:

² Ver P. Malczynski (comp.), *Sociocríticas. Prácticas Textuales. Culturas de Fronteras.*, Editorial Rodopi. Ámsterdam, Holanda, 1991.

³ Por ejemplo sus libros *Mitologías, SZ.*, *Introducción al análisis estructural del relato*, *La aventura semiológica*, *La cámara lúcida*, *El grado cero de la escritura*, entre otros muchos títulos.

⁴ Ver su trabajo en *Apocalípticos e integrados; Interpretación y sobreinterpretación; Lector in fabula; El superhombre de masas*, entre otros muchos títulos.

⁵ Ver su libro *Historia y crítica literaria*, Casa de las Américas, Cuba, 1982, p. 12.

⁶ Roland Barthes, "¿Por dónde comenzar?", aparecido en *Nuevos ensayos críticos*, Editorial Siglo XXI, México, 1999, p. 206.

Comienzo suponiendo que un estudiante quiere emprender el análisis estructural de una obra literaria. Imagino a este estudiante lo bastante informado para no sorprenderse de las divergentes aproximaciones que generalmente reúnen en forma indebida bajo el nombre de estructuralismo; lo supongo bastante prudente como para saber que en análisis estructural no existe un método canónico comprable al de la sociología o la filosofía, de tal manera que aplicándolo a un texto se pueda hacer surgir la estructura; lo bastante valiente para prever y soportar los errores, los accidentes, las decepciones, los descorazonamientos (¿para qué sirve todo esto?), que con toda seguridad suscitará el viaje analítico, lo bastante libre para atreverse a explotar la sensibilidad estructural que pueda tener su intuición de los sentidos múltiples; lo bastante dialéctico en fin para persuadirse de que no se trata de obtener una "explicación" de un texto, un "resultado positivo" (un significado último que sería la verdad de la obra o su determinación), sino que inversamente se trata de entrar, mediante el análisis (o aquello que se asemeja a un análisis) en el juego del significante, en la escritura: en una palabra, dar cumplimiento, mediante su trabajo, al plural del texto.⁷

De esta forma fuimos construyendo los elementos que consideramos más adecuados para nuestro análisis. En un principio partimos de análisis estructurales barthesianos, pero la dificultad y el alejamiento de la herramienta teórica a estudiar nos hizo preferir otros planteamientos. Decidimos corregir el rumbo.

En la construcción teórica de la presente tesis realizamos un análisis estructural con base en propuestas de Barthes y de Genette-Pimentel. Además proponemos la preceptiva sociocrítica planteada principalmente por Edmond Cros. Esta preceptiva plantea entre varias problemáticas la siguientes:

- a) Analizar el texto literario desde adentro; atendiendo su organización interna, a sus sistemas de funcionamiento, a sus redes de sentido, sus tensiones y el encuentro entre distintos discursos sociales que lo cruzan.
- b) La realidad analizada sufre un proceso de transformación semántica por efecto de la escritura, que codifica este referente en forma de elementos estructurales y formales, lo cual se reconstruya el conjunto de mediaciones que desconstruyen, desplazan, re-organizan y re-semantizan las diferentes representaciones de lo cultural.

El análisis sociocrítico de la literatura presupone entonces el análisis estructural de la obra literaria. Se toman en cuenta el texto y su relación con lo social mediante elementos analíticos estructural-conceptuales como sujeto transindividual, sociograma y

⁷ Roland Barthes, "¿Por dónde comenzar?", aparecido en *Nuevos ensayos críticos*, Editorial Siglo XXI, México, 1999, pp. 205-206.

discurso social. El problema de la pertenencia estética de la obra literaria se resuelve con el concepto de modelización y de Literaridad.

Muchas de estas nociones necesitan análisis estructurales previos como los planteados por Gerard Genette, referentes a la narratividad de los relatos. Edmond Cros, en su obra *Literatura, ideología y sociedad*, dedica el capítulo VII, "Relato y personajes como categorías textuales"⁸, a completar el armamento sociocrítico, con las nociones de Genette. Nociones que a lo largo del trabajo estudiaremos y desarrollaremos en su momento oportuno pero que no queremos dejar de explicar brevemente.

Gerard Genette⁹ y su alumna mexicana Luz Aurora Pimentel¹⁰ proponen que se analicen los relatos en función de al menos tres aspectos que consideran de primordial importancia: la dimensión espacial, la temporal y la actorial. Cada una de estas dimensiones permiten desnudar los significados en los relatos y contribuyen a la claridad de los análisis; por estas ventajas y otras que explicaremos en el desarrollo de la tesis se decidió poner en práctica sus análisis.

II

La obra a analizar es *Historias del Lontananza de David Toscana*. Este escritor regiomontano, nacido en 1961, ha publicado las novelas: *Las bicicletas* (1992); *Estación Tula* (1995); *Historias del Lontananza*(relatos) (1997); *Santa Maria del Circo* (1998); *Duelo por Miguel Pruneda*; y *Lontananza* (relatos) (2003). Su obra ha sido traducida al alemán, inglés griego, italiano y árabe. Ha sido becario de Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en el género de novela, y en 1994 participó en el International Writers Program de la Universidad de Iowa. Se destaca por publicar en editoriales comerciales como Planeta, Editorial Mondadori y Editorial Sudamericana.

Como antecedentes de la presente propuesta están los trabajos sobre la obra de David Toscana que han sido publicados en los últimos años; estos trabajos no están dedicados

⁸ Ver Edmond Cros, *Literatura, Ideología y Sociedad*, Editorial Gredos, Madrid, 1986, pp.142-156.

⁹ Ver sus libros *Figures III*, Seuil, París, 1972; *Nuevo discurso del relato*, Madrid, Editorial Cátedra, 1998.

¹⁰ Pimentel, Luz Aurora., *El relato en perspectiva*, UNAM-Editorial Siglo XXI, México, 1998.

a revisar textualmente *Historias del Lontananza* o *Estación Tula*, sino que hacen una revisión en general del quehacer escriturístico del autor. En este sentido están: la investigación colectiva de Ricardo Chávez Castañeda y Celso Santajuliana¹¹, *La Generación de los enterradores vol. 1 y 2*; también en el ensayo crítico de Miguel G. Rodríguez Lozano¹², *El norte: una experiencia contemporánea en la narrativa mexicana*; el trabajo de Raymond L. Williams y Blanca Rodríguez¹³, *La narrativa posmoderna en México*; y además el artículo de Hugo Valdés¹⁴ “Historias del Lontananza”: personajes de un paréntesis cuentístico”. Estos autores analizan las temáticas toscanianas pero no se detienen a analizar a profundidad su textualidad ni su significado. Esto ha sido un motivo para llevar el análisis textual a la obra de David Toscana hasta las profundidades teóricas de la sociocrítica; profundidades que parecen no haber sido concurridas por la crítica literaria en México.

Otra razón para analizar *Historias de Lontananza* es por la proximidad del espacio de la obra, con el contexto en el que vivimos: Nuevo León, el norte de México. En este sentido, el presente trabajo propone un análisis social indirecto, a través de la sociocrítica de un libro de un autor regiomontano, de la cultura actual de Nuevo León.

El trabajo ha incluido diferentes fases que quizás no se reflejen en esta tesis y que constituyen el trabajo invisible que implica buscar información alrededor de un texto hasta poderlo entender con una profundidad diferente del simple lector ocasional. La primera de estas fases, que no queremos dejar de mencionar, es la de la crítica textual. Con crítica textual nos referimos al análisis de las diferentes versiones del texto estudiado¹⁵, ya que existen dos versiones de los relatos de *Historias del Lontananza*. La primera versión, a la que denominaremos “texto original”, es la edición que hace Joaquín Mortiz en 1997, en México. Esta edición consta de nueve relatos, incluyendo *La verdadera historia de Don Manuel*; en ella los relatos tienen títulos y presentan algunos errores. La otra edición de los relatos, el otro texto, se llama *Lontananza*, y fue publicada por la Editorial Sudamericana, e impresa en México en 2003. Esta edición ha

¹¹ Ambos libros publicados en México por Editorial Nueva Imagen durante el año 2000 y 2003, respectivamente

¹² Su texto fue publicado por el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, México, 2002.

¹³ Libro publicado por la Universidad Veracruzana, México, 2002.

¹⁴ Texto aparecido en la revista *Cátedra*, Facultad de Filosofía y Letras, UANL, Año III, No. 7, 2003. pp. 122-128.

¹⁵ Para este tipo de análisis, ver el trabajo clásico de Alberto Blecua, *Manual de crítica textual*, Editorial Castalia, Madrid, 1990.

eliminado los títulos de los relatos, respetando el orden del original: se han corregido varios cuentos como *La Brocha Gorda* y *Derrumbes*. Pero la alteración más importante es la eliminación del relato *La verdadera historia de Don Manuel*, segundo relato del texto original, así como la inclusión de un nuevo relato, al que denominaremos “relato diez” o “relato décimo”, por carecer de título. Este relato no se hallaba en el original, publicado por Joaquín Mortiz, pero ha sido tomado en cuenta en nuestros análisis.

III

*Pero el mundo inventa otra privación,
otra ley de acero, otro derecho,
y el sinuoso hábito
día tras día consume nuestra alma.
- Hölderlin; Odas e Himnos 1799-1802-*

Partimos del interés por estudiar la sociedad neolonesa contemporánea; esta preocupación por la sociedad actual nos ha llevado a plantearnos la hipótesis de trabajo de que los relatos de *Historias del Lontananza* están emparentados con la sociedad actual; con sus problemas y sus limitaciones. Algunos la llaman “cultura posmoderna”, otros, “sociedad del riesgo”, pero lo cierto es que existe un buen número de características que necesitan ser demarcadas por un análisis concreto.

Nuestro trabajo aspira a hacer ese análisis de la textualidad de la cultura actual a través del estudio de los relatos de *Historias del Lontananza*. Este apartado trata sobre la cultura contemporánea, pero vista como un universo del que la obra analizada forma parte. La noción de “cultura contemporánea” forma parte del pensamiento social porque llama nuestra atención sobre algunos cambios sociales y culturales importantes que se están produciendo simultáneamente (al tiempo que escribimos estas líneas), y que se vienen gestando desde la década de los ochenta del siglo XX hasta el presente.

La posmodernidad es una forma de nombrar el devenir de la sociedad contemporánea, la cultura simultánea de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, con toda una serie de características que la hacen digna de atención por parte de las ciencias sociales:

Sociedad posmoderna significa en este sentido retracción del tiempo social e individual, al mismo tiempo, que se impone más que nunca la necesidad de prever y organizar el tiempo colectivo, agotamiento del impulso modernista hacia el futuro, desencanto y monotonía de lo nuevo, cansancio de una sociedad que consiguió neutralizar en la apatía aquello en que se funda: el cambio.(...) La cultura posmoderna representa el polo "superestructural" de una sociedad que emerge de un tipo de organización uniforme, dirigista y que, para ello, mezcla los últimos valores modernos, realza el pasado y la tradición, revaloriza lo local y la vida simple, disuelve la preeminencia de la centralidad, disemina los criterios de lo verdadero y el arte, legitima la afirmación de la identidad personal conforme a los valores de una sociedad personalizada en la que lo importante es ser uno mismo, en la que por lo tanto cualquiera tiene derecho a la ciudadanía y al reconocimiento social, en la que ya nada debe imponerse de un modo imperativo y duradero, en todas las opciones, todos los niveles pueden cohabitar sin contradicción ni postergación.¹⁶

Si antes se hablaba, con Marx, de relaciones de producción como una característica imperante del capitalismo, ahora se habla de "relaciones de seducción", de una seducción relacionada con la sobremultiplicación de elecciones. La vida se transforma por la proliferación de tiendas de autoservicio, los grandes shopping malls, cientos de canales, diez opciones para un shampoo, cuando antes solamente había una, etc. Gilles Lipovetsky apunta:

Actualmente la TV por cable ofrece, en algunos lugares, la posibilidad de elegir entre ochentas cadenas especializadas, sin contar los programas "a petición"(...) Desde ahora el autoservicio, la existencia a la carta, designan el modelo general de la vida de las sociedades contemporáneas que ven proliferar de forma vertiginosa las fuentes de información, la gama de productos expuestos en los centros comerciales e hipermercados tentaculares, en los almacenes o restaurantes especializados.¹⁷

La realidad se comienza a construir constantemente; la verdad se ha convertido en algo desaparecido, raro, precioso. Todos quieren encontrarla rápidamente. Pero, al utilizar los medios masivos, lo que en realidad sucede es que la realidad se escapa, se escamotea. Se pretende introducir la duda sobre el principio de la realidad.

En este sentido, las discusiones importantes, por ejemplo la discusión sobre el poder se escamotea, se disfraza, desaparece:

Lo político pierde una pura disposición estratégica para un sistema de representaciones, y después en el escenario actual de neofiguración, es decir, donde el sistema se perpetúa bajo los mismos signos multiplicados pero que no representan ya nada y ya no tienen su "equivalente" en una "realidad" o una sustancia social real: ya no hay investidura política porque no hay ni siquiera referente social de definición clásica (un pueblo, una clase, un proletario, condiciones objetivas) para que dé fuerza a unos

¹⁶ Ver Lipovetsky, op cit., p. 5-15.

¹⁷ Ver Lipovetsky, op cit, p. 18-19.

*signos políticos eficaces. Simplemente ya no queda significado social para que dé fuerza a un significante político.*¹⁸

Los noticieros televisivos, por ejemplo, escamotean una verdad tras otra, un hecho tras otro, una palabra tras otra, trasladan lo real hacia regiones insospechadas, hacia la seducción:

*La seducción es lo que sustrae al discurso de su sentido y lo aparta de su verdad. (...) en la seducción es de alguna manera lo manifiesto, el discurso en lo que tiene de más "superficial", lo que se vuelve contra el imperativo profundo (conciente o inconsciente) para amarlo y substituirlo por el encanto y la trampa de las apariencias.*¹⁹

Hasta aquí hemos querido ensayar sobre las características de la sociedad actual, sin que con ello se agote el tema; más bien se abre a la polémica y a los comentarios, en espera de nuevas interpretaciones que arrojen luz sobre la problemática de lo actual en todas sus dimensiones: textuales, ideológicas, del comportamiento, económicas, políticas, etc.

Estamos seguros que el panorama que hemos dado es muy general, pero su exposición era necesaria para entender el contexto en el que se desarrollan los relatos analizados. La sociedad contemporánea y su complejidad abarcan toda una serie de características que son difíciles de estudiar; sin embargo, en el análisis que proponemos podremos contribuir con elementos para ayudar a su estudio.

IV

Como parte de la presente introducción queremos dedicar un apartado diferente a la sociocrítica, puesto que representa el punto de salida de la presente investigación. Percibimos a la sociocrítica como una herramienta que puede ayudar a analizar la cultura. M.P. Malcuzyński²⁰ dice que la disciplina apenas comenzó en 1973, con el célebre texto de Claude Duchet *Para una socio-crítica o variaciones para un incipit*²¹. Así, la sociocrítica ha pasado, de preocuparse por las aplicaciones concretas, al interés por la

¹⁸ Ver Baudrillard, "A la sombra de las mayorías silenciosas", aparecido en la obra ya citada *Cultura y simulacro*, 2002, Barcelona, Editorial Kairós, p. 127.

¹⁹ Ver su obra *De la seducción*, Editorial REI, México, 1997, p.55.

²⁰ Ver la introducción a su compilación *Sociocrítica. Prácticas textuales. Cultura de fronteras*, Editorial Rodopi, Ámsterdam, 1991.

²¹ Incluido en la compilación ya mencionada de Malcuzyński.

metodología. La sociocrítica está en búsqueda de objeto, es decir del orden y la finalidad de sus estudios:

Pero, ese objeto, en un principio sin problema aparente, ¿se habrá de cierto modo 'perdido' en el camino, extraviado, difuminado incluso? ¿Habrá perdido contenido o pertenencia? ¿Se habrá diseminado? Significativamente, la discusión alrededor de la mesa redonda en sesión plenaria del congreso de Montpellier precisamente sobre el tema del objeto, se orientó hacia una problemática del sujeto, sin poder circunscribir ni 'el' ni 'su' objeto, a pesar de los repetidos esfuerzos y de las numerosas llamadas al orden por parte de la Presidente de la sesión.²²

Muchos de los principales problemas de la sociocrítica tienen que ver con la confusión de las tareas propias de: la sociología de la literatura, la sociología de los textos literarios, los análisis sociohistóricos o las relaciones entre la escritura y lo real. Tareas todas ellas que se relacionan en parte con la tarea sociocrítica, pero que no definen su esencia. Quizás, como afirma la misma Malcuzyński, existen sociocríticas, es decir no una sola forma de abordar los textos, sino múltiples, heterogéneas.

Partiendo de esta multiplicidad de posibilidades, la perplejidad ante la tarea que implicaría el hacer un análisis sociocrítico se acrecienta puesto que cada autor jala agua para su molino. Cada uno defiende una terminología y un tipo de análisis, y aunque no se contraponen muchos de ellos son en exceso especializados como para tomarlos todos en cuenta. Por ello creemos que lo más justo es partir, en términos generales, de definir los objetivos generales del análisis sociocrítico.

En primer lugar, la sociocrítica considera el texto literario como parte de una cultura; el texto no es el "reflejo" de la sociedad, sino más bien un dispositivo de circulación de elementos sociales dentro de un conjunto dinámico constituido por diversas fuerzas sociales. Malcuzyński apunta al respecto:

En un primer nivel, el más inminente, el campo sociocrítico de investigación postula una doble práctica que tradicionalmente, ha sido concebida como dos aproximaciones a utónomas de la literatura y a la cultura, independientes una con respecto a la otra y hasta cierto punto entendidas como contradictorias, es decir, incompatibles. Primero, la de reinsertar la literatura en tanto que artefacto sociocultural y, su objeto de estudio, dentro de un conjunto dinámico constituido de diversas prácticas sociales en instancia de circulación. El gran mérito de la sociocrítica habrá sido el de afirmar metodológicamente que esa reinsertión no puede ser llevada a cabo al hablar de 'literatura' exclusivamente como especificidad particular(aquí tocamos a problemas ya discutidos desde hace muchos años y por tanto caducos desde el punto

²² Malcuzyński, op cit., p. 14.

*de vista argumentativo). Eso significa, segundo, la obligación de explorar una problemática de semiosis, es decir penetrar y examinar modalidades textuales.*²³

Al centrarse en la noción de “texto”, la sociocrítica le debe mucho a la labor del estructuralismo francés, en especial a los trabajos de Roland Barthes, Julia Kristeva, T. Todorov y Gerard Genette²⁴.

Otra noción que caracteriza el pensar sociocrítico es la de ideología, noción que se asocia con la de producción textual. Malcuzyński la define así:

*Sencilla pero decididamente, la sociocrítica permite situarse en otro plano de investigación, uno que afirma que el signo es ideológico. Propone otros horizontes críticos que remiten a las prácticas textuales desde un punto de vista sociohistóricamente diferencial, uno que asume los problemas de ‘intercambios’ y de ‘usos’ sin confundirlos, al mismo tiempo que provee de nociones teóricas y medios e instrumentos específicos de análisis. En la medida que la cuenta de la instancia sociodiscursiva en circulación, la sociocrítica circunscribe el objeto de análisis en función de dicha dinámica y de antemano entiende el texto no sólo como el producto de una práctica socio-ideológica, de igual importancia e interacción recíproca con las demás prácticas cognitivas, sino también como una producción en sí. Por lo que se refiere a la literatura en particular, eso no significa privar lo ‘literario’ de su especificidad estética. Al contrario, intenta circunscribir las características de esa especificidad, con sus modalidades, funciones y objetivos propios, y las reinserta dentro de una economía sociocultural dada sin la cual la dimensión la dimensión del valor mismo del texto permanecería ininteligible.*²⁵

Parte de la labor de la sociocrítica es investigar al interior de los artefactos y resaltar la sociabilidad de todo texto; sin negarle la capacidad de informar a los textos de ficción, se busca remitirse a los discursos. La sociocrítica, como perspectiva de análisis, entiende las estructuras de mediación que intervienen entre las estructuras de sociedad y las estructuras textuales como de naturaleza discursiva.

Otra noción importante es la de “discurso social”, es decir, el conjunto regulado por las convenciones y tomado en sus configuraciones ideológicas, de lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad. Aunque el distinguir los discursos no siempre es una tarea simple:

Pero al hablar friamente de discurso social, se abre de facto, ¡si bien involuntariamente!, alguna ventanilla por la cual se precipita cierta tentación de ‘objetivizar’ lo discursivo; es decir, una tendencia a descubrir la actividad humana que caracteriza la práctica discursiva. Existe precisamente el riesgo de conferir a la ‘socialidad’ del trabajo discursivo un valor de intercambio, y no de uso. La labor discursiva puede aparecer como una práctica que se ‘libra

²³ Ver Malcuzyński, op cit., p. 18.

²⁴ Ver más adelante los apartados dedicados a Barthes y a Genette.

²⁵ Ver Malcuzyński, op.cit., p. 21.

de(l) juicio (ideológico). En la problemática de la (re)distribución del capital cultural y de sus estructuras discursivas, la noción misma del discurso tiende entonces a difuminarse en una indeterminación axiológica.²⁶

La sociocrítica también hace distinciones en el uso de diferentes nociones de análisis; distinción que muchas veces es utilizada para caracterizar el pensamiento sociocrítico. Una de ellas es la que existe entre intertextualidad e interdiscursividad. La intertextualidad se refiere más a la circulación y transformación de ideologemas, es decir, de pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad; mientras la interdiscursividad es entendida como una interacción recíproca de diferentes discursos circulando en una instancia social dada, incluyendo las que habrán sido seleccionadas para ser reproducidas o no en un texto determinado.

Asimismo se hacen distinciones entre “ideosema” e “ideologema”²⁷. El ideologema designa un fenómeno ante todo extratextual, es decir que hace referencia al universo exterior del texto; asimila lo semiótico a lo ideológico, designa una función común entre estructuras en un espacio sociocultural concebido como intertextual. El ideologema es un factor de a simulación y absorción a un nivel de estructura y se precisa desde una perspectiva de una hegemonía sociodiscursiva, de un bloque sociohistórico. Sirve para designar un factor hegemónico de determinación que orienta ideológicamente la constitución de tal o cual discurso. Funciona como un principio regulador subyacente en los discursos sociales a los cuales confiere autoridad y coherencia ideológicas.

Entre tanto el ideosema se refiere a un fenómeno enteramente textual; designa un factor coyuntivo relacionado a la heterogeneidad sociodiscursiva²⁸. Al derivarse de una práctica ideológica precisa, se sitúa en la intersección de lo ideológico y lo semiótico y designa todo fenómeno textual que produce o reproduce las diversas interacciones entre diferentes discursos coexistentes en una determinada instancia social. El ideosema no es un agente estructurador sino que define las interrelaciones que confieren mediante él, una significación semántica al material textual. Muchas veces conduce a la evaluación y a la crítica. Es un punto de origen a partir del cual el proceso de estructuración se engendra y cada uno de los elementos y cada uno de los elementos que, a través del texto reproduce ese origen. Juntos los ideosemas forman una red, que se denomina

²⁶ Nuevamente, Malczynski, op cit, p. 22.

²⁷ Malczynski, op cit, p. 23 y s.

²⁸ Idem.

“microsemiótica intratextual”. Es decir que el ideosema es una noción, anterior al ideograma, que permite distinguir las distintas ideologías que hay en un texto y no una sola.²⁹

La sociocrítica debe entonces trabajar sobre las condiciones de existencia de la práctica textual, tomando en cuenta su especificidad estética que es irreductible a su material lingüístico y también su socialidad; subrayando la necesidad de poner en relieve los varios discursos de un texto dado. Malcuzyński apunta:

En definitiva, con el horizonte teórico y metodológico abierto por la sociocrítica se fundamentan algunos de los criterios necesarios para el establecimiento de una ciencia rigurosa de los artefactos socioculturales. (...) Significa romper la relación narcisista inscrita en la representación del trabajo intelectual como 'creación' por un lado y, por otro, excluir como expresión por excelencia de la 'sociología reduccionista' el esfuerzo de subsumir al artista y a la obra de arte a una forma de pensamiento doblemente reprobable pues a la vez genética y genérica. Metodológicamente hablando, la sociocrítica consiste en trabajar, remitiendo a los procesos de la interdiscursividad, elementos de la textualidad – a igual que el ideosema permite precisar el análisis sociotextual – para especificar el problema de las prácticas sociodiscursivas.³⁰

La sociocrítica entonces no presenta un cuerpo unitario de análisis al momento de afrontar un texto literario, sino más bien un conjunto de intenciones y consideraciones metodológicas que no deben ser dejadas de lado al momento de analizar obras literarias pero que son muy complejas para el estudiante neófito o para el no iniciado.

Por ello, y para dar inicio a un análisis que cumpla con las expectativas sociocríticas, es preciso retomar las ideas de algunos analistas que la sociocrítica considera ya discutidos y por ello generalmente no los nombra, pero que son de importancia vital para su accionar. Para la búsqueda que esta tesis plantea, es preciso que conozcamos los principales planteamientos que permitan reconocer el barco, la ruta y el puerto de llegada de los análisis sociocríticos.

Dentro de los modelos teóricos utilizados por la sociocrítica estudiaremos las posturas de Roland Barthes, Gerard Genette y Edmond Cros. De este último es de quien más hemos tomado ideas para realizar nuestra labor. Además analizamos y aplicamos las

²⁹ Para más información sobre estas distinciones conviene consultar la compilación de Malcuzyński. Además está, por supuesto, el trabajo clásico de Edmond Cros, *Literatura, ideología y sociedad*, Editorial Gredos, Madrid, 1986.

³⁰ Ver Malcuzyński op cit, pp. 24-25.

propuestas de Régine Robin y Marc Angenot sobre la inscripción del discurso social en el texto literario.

La importancia de utilizar los conceptos sociocríticos para analizar *Historias del Lontananza* se remite al estudio de los discursos sociales en la cultura regiomontana. En última instancia, el analizar el arte de una sociedad dice mucho de cómo están estructurados sus propios discursos. Partiendo del análisis textual, se pretende reconocer elementos que permanecen ocultos a nuestra cotidianidad discursivo narrativa.

V

Esta tesis consta de los siguientes apartados:

- a) En el primer capítulo expone un análisis estructural barthesiano.
- b) El segundo consiste en el análisis del espacio dentro de los textos toscanianos
- c) El capítulo III analiza la dimensión temporal de los relatos.
- d) El cuarto capítulo se refiere al análisis de la dimensión actorial.
- e) El capítulo quinto el análisis de perspectivas.
- f) El sexto capítulo es el que contiene el análisis sociocrítico.

Estos apartados tiene como objetivo abrir el texto *Historias del Lontananza* para permitir que la sociocrítica descubra las significaciones ocultas del texto. Sabemos que hemos elegido un camino difícil, pero estimulante, como dice Lezama Lima. La innovación de la presente investigación se relaciona tanto con el objeto de estudio como con la metodología utilizada; *Historias del Lontananza* aún no ha tenido un estudio textual crítico; las ideas de Barthes, Genette y de la sociocrítica no han sido aplicadas a alguna obra del imaginario regiomontano. Así, la sociocrítica de un texto, que es parte de la realidad discursivo social regiomontana, no es un estudio de erudición intelectual pura, sino toda una serie de cuestionamientos en relación con los discursos sociales imperantes.